

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE BIENVENIDA
A LA CASA BLANCA

WASHINGTON, 13 de Mayo de 1992.

Señor Presidente:

Llego a esta capital trayendo el cordial saludo del pueblo de Chile al pueblo de los Estados Unidos de América y a su Presidente.

En Chile se admira a esta gran nación, no sólo por su progreso, sino por su permanente adhesión a los valores de la libertad y de la democracia.

Chile, aunque país pequeño y en camino de desarrollo, ha cultivado esos mismos valores a lo largo de su historia, y cuando los ha perdido ha luchado con coraje para recuperarlos. Acabamos de conseguirlo, y estamos empeñados en afianzar definitivamente nuestra renaciente democracia. Creemos poder lograrlo sobre tres bases: la búsqueda del entendimiento entre nosotros, fundado en el respeto a los derechos humanos y a las instituciones democráticas; la búsqueda del crecimiento nacional, fundada en el esfuerzo de todas las personas; y la búsqueda de la paz social, fundada en la justicia.

Chile pertenece a América Latina, unida por un común origen, comunes problemas y un destino también común. Nuestros países son parte del continente americano. Este mundo nuevo, que este año entera cinco siglos desde su encuentro con el viejo. Cualquiera que sean las diferencias las naciones latinoamericanas somos amigas de los Estados Unidos de América, y en este mundo que vivimos de grandes unidades continentales, nos sentimos unidos con vosotros no sólo por un imperativo geográfico, sino también por un destino común. No les pedimos ayuda, sino comprensión y cooperación.

Vuestra Iniciativa para las Américas crea una oportunidad que suscita fundadas esperanzas, mejor que ninguna otra en el pasado, porque sin sabor paternalista ni protector, abre un camino fecundo de cooperación entre naciones diferentes en tamaño y poder, pero iguales en dignidad.

Es un camino de promisoria asociación que a todos nos exige y a todos ha de beneficiarnos. Chile ha hecho su parte para iniciar el trabajo común y anhela que pronto podamos emprenderlo.

Señor Presidente:

Los enormes cambios que ha vivido el mundo en los últimos años no habrían sido posibles sin osadía ni liderazgo. El mundo reconoce su aporte personal en el desarrollo de estos acontecimientos.

Si somos capaces de ser fieles hasta el último a los nobles ideales que profesamos, como lo fueron nuestros padres fundadores, construiremos, como ellos, un mundo mejor para nuestros hijos.

La historia nos mira. Nuestros pueblos esperan y confían. Dios nos ayude a hacer nuestra tarea para bien de toda América.

* * * * *

WASHINGTON, 13 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.